MOVIMIENTO
COMUNISTA
INTERNACIONAL

la guerra popular en el brasil

NATIVA LIBROS
BANDERA ROJA
15

MOVIMIENTO

COMUNISTA
INTERNACIONAL

la guerra popular en el brasil

NATIVA LIBROS

BANDERA ROJA

15

Este trabajo fue emitido por el Comité Central del Partido Comunista de Brasil y publicado con el título de "Guerra Popular: Camino de la lucha armada en el Brasil". (Enero de 1969).

Copyright by NATIVA Libros
Av. Uruguay 1783 / Montevideo
Impreso en Uruguay
Printed in Uruguay

Impreso en Talleres Gráficos "33" S. A.
Piedras 522, Montevideo
Enero de 1970

LOS militares que tomaron el poder viven asustados con el fantasma de la revolución. En todas partes, en cualquier acontecimiento, por más banal que sea, vislumbran la subversión. Ya no se trata del temor ante las huelgas obreras o las poderosas manifestaciones en las calles. Los crímenes cometidos son tales, que una tímida crítica impresa, una escena de teatro contra la tiranía, una simple canción exaltando la libertad, lleva el pánico a los generales armados hasta los dientes. Y cuanto más atormentados por el miedo están, más feroces se tornan en la aplicación de la violencia contra el pueblo.

La dictadura que se instaló en el país a consecuencia del golpe del 1º de abril se coloca frontalmente contra los verdaderos intereses nacionales. Ningún gobierno como el actual, fue tan despótico y entreguista. Los movimientos patrióticos y democráticos son duramente perseguidos. Las masas populares sufren las consecuencias de la nefasta política dictatorial y, en lucha por sus reivindicaciones, deben enfrentar a la policía y al ejército. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos y sus agentes gozan de todos los privilegios. Se apoderan de ramas enteras de la producción, de vastas áreas del territorio, ejerciendo además, un control directo de la administración pública.

En los últimos años, millares de personas pasaron por las cárceles y numerosos presos políticos fueron torturados bárbaramente. Muchos brasileños son asesinados bestialmente en la plazas públicas. Bajo la supervisión de la CIA, bandas terroristas atacan universidades, teatros y manifestaciones populares. Iglesias y conventos son violados. Curas párrocos son detenidos. A causa de sus organizaciones en la clandestinidad, los estudiantes son tratados como criminales. Los intelectuales, víctimas de odiosas restricciones, no pueden desenvolver libremente sus actividades. Los políticos de la oposición discriminados, pierden sus derechos.

El pueblo del Brasil que siempre luchó por construir una patria libre de la opresión extranjera, de la miseria y del atraso, no acepta el infame y arrogante régimen actual. Enfrentando el bandidismo de los militares, se lanza a la lucha. Nunca fueron tan altos sus reclamos de libertad, jamás llegó tan alto la condena al imperialismo y a sus lacayos. La idea de la revolución, madura en la conciencia de las grandes masas. Cada vez es mayor el número de brasileños que siente, como una exigencia imperiosa, la necesidad de derrumbar la dictadura a través de la lucha armada.

Desde febrero de 1962, en su Manifiesto-Programa, el Partido Comunista del Brasil afirmaba que las clases dominantes tornaban imposible el camino pacífico de la revolución. Los comunistas están convencidos de que el pueblo, tarde o temprano, tendrá que recorrer el camino de la

lucha armada. No por amor a la violencia o por el deseo absurdo de derramar sangre, sino como respuesta a la política terrorista de la reacción interna y del imperialismo norteamericano. Donde haya opresión tórnase inevitable la lucha revolucionaria.

Los brasileños no tienen otra alternativa que levantarse en armas contra los militares retrógrados y los imperialistas yanquis, o vivir sumisos ante ellos. No hay duda que la inmensa mayoría de la nación, optará por el recurso de las armas y no por la sumisión. La historia de las masas populares del Brasil, está marcada por rebeliones contra las tiranías y movimientos armados contra el despotismo.

La elaboración del camino de la lucha armada para derrocar el actual régimen y conquistar la verdadera independencia nacional, el progreso y la libertad, es problema decisivo que preocupa a amplios sectores populares y a diversas corrientes políticas de izquierda. Ciertos elementos esenciales de este camino fueron señalados por el Partido en algunos de sus documentos. Pero esto no es suficiente. Ahora, basándose en el marxismo-leninismo, así, como en las geniales contribuciones de Mao Tsetung sobre la guerra popular, el Partido debe examinar las premisas para el surgimiento y el desenvolvimiento de la lucha armada y delinear, en un plano más general, el curso posible de esta lucha.

La forma, la estrategia y la táctica de la lucha armada dimana de determinadas

condiciones históricas, de la experiencia revolucionaria así como de las características nacionales. Es necesario tener esto en cuenta para trazar con justeza el camino revolucionario.

I. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA DEFINICION DEL CAMINO ARMADO

El Brasil es un país independiente con supervivencias pre - capitalistas bastante acentuadas. La propiedad de la tierra es monopolizada por un pequeño grupo de personas y la inmensa mayoría de la población campesina no posee tierras que trabajar. Los métodos arcaicos de producción traban el desenvolvimiento de la agricultura y, la ganadería extensiva, ocupa la mayor parte de las tierras aprovechables. La dominación imperialista norteamericana se hace sentir cada vez más profundamente en el país. Hay sectores fundamentales de la economía en manos de los monopolios yanquis. Esta dominación aumenta día a día y tiende a transformar el Brasil en una colonia de los Estados Unidos.

A pesar de disponer de inmensas riquezas naturales, el Brasil se encuentra en estado de subdesarrollo. Existen algunos centros industriales adelantados, como San Pablo o Guanabara, y numerosas regiones cuya economía y sistema de vida poco se diferencian de la época colonial. El ritmo de crecimiento es demasiado lento y, en relación con los países más desarrollados, su atraso es progresivo. La mayoría del pueblo brasileño, de 90 millones de habi-

tantes, atraviesa serias dificultades, en tanto una reducida minoría vive en el lujo y la abundancia.

A pesar de ser una nación única, en los hechos, el Brasil parece ser dos naciones: el Brasil de las grandes ciudades, con relativo desenvolvimiento económico y cultural, y el Brasil del interior, casi totalmente abandonado. Dos tercios de la población se encuentran en las regiones próximas al litoral. En el Brasil de las grandes ciudades, la densidad demográfica presenta índices elevados, mientras en el Brasil del interior tales índices son bajísimos. A la vez que existen zonas de relativa concentración de campesinos y asalariados agrícolas, existen inmensos vacíos en la vastedad del territorio nacional.

En los últimos 50 años, de diversas maneras, el pueblo trató de arrancar la nación del atraso y la dependencia extranjera. Vivió experiencias de lucha armada, como la de diciembre de 1935, y conoció períodos de poderoso ascenso de la lucha de masas como en 1945 o en 1963-64. Y a pesar del bajo nivel de organización de las masas, creó un movimiento democrático y antimperialista de envergadura, lleno de combatividad y espíritu revolucionario. Hoy extensas capas de la población toman conciencia de que, sin liquidar el sistema del latifundio y el dominio imperialista, es imposible conquistar una vida mejor. Contingentes cada vez más numerosos del pueblo se tornan partidarios de la lucha armada.

Además en el país, actúa un partido marxista-leninista, el Partido Comunista de Brasil, que acumuló una experiencia revolucionaria y que pasó por la crisis de una encendida lucha ideológica contra el oportunismo y el revisionismo. Porque su programa corresponde a las tareas de la actual etapa de la revolución brasileña, posee claridad de objetivos y se orienta por una teoría de vanguardia. Con ello tiene las condiciones para dirigir con éxito la lucha emancipadora del pueblo brasileño.

Además de esto, el Brasil es un país de dimensiones continentales. Posee regiones montañosas y gran parte de su territorio está cubierto por densas selvas. Tales circunstancias posibilitan a las fuerzas revolucionarias un inmenso campo de maniobras.

En su conjunto, estas características, son factores favorables a la revolución.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas, principal instrumento de opresión del pueblo, en cierta medida son fuertes. El Ejército del Brasil es más numeroso y está mejor armado que cualquier otro de América Latina y ha sido entrenado y equipado por los Estados Unidos. También controla rígidamente a las Policías Militares de todos los Estados. Actualmente las Fuerzas Armadas detentan el comando de la vida administrativa del país. La mayor parte de sus efectivos se concentran en las ciudades. Los mismos están estrechamente vinculados al Pentágono, de

quien reciben apoyo, y hállanse encuadrados en la estrategia global del imperialismo norteamericano.

El pueblo brasileño no posee aún sus fuerzas armadas, y su experiencia de lucha armada, en las últimas décadas, es muy limitada. No hay tradición de grandes luchas en el campo. El movimiento revolucionario en el interior se desenvuelve muy lentamente; está atrasado en relación a cómo se procesa en las ciudades.

Contrariamente de lo que acontecía antes de 1930, cuando las contradicciones interimperialistas en el Brasil eran acentuadas y, en consecuencia, las clases dominantes estaban divididas, apoyando a éste o aquél país imperialista, en el presente predomina en forma total la influencia norteamericana, que penetra por todos los poros de la vida de la nación. La división dentro de las clases dominantes se da, fundamentalmente, entre los que están ligados a ciertos intereses nacionales y los que se encuentran más directamente unidos a los monopolios yanquis. También la lucha por el poder produce choques entre las clases dominantes, unas y otras ligadas a los Estados Unidos, pero tales choques se ven atenuados por la interferencia norteamericana. La posibilidad de un conflicto armado entre las clases dominantes, apoyado en grupos imperialistas rivales, es poco probable.

Estos tres aspectos de la realidad —enemigo fuerte, ausencia de fuerzas armadas del pueblo y predominio de la influencia norteamericana— son factores desfavora-

bles e indican, que la lucha armada en el Brasil será dura y prolongada. Pero tales factores son transitorios. Si bien es cierto que hoy las fuerzas armadas reaccionarias son fuertes, tienden, en el curso de la guerra prolongada, a debilitarse. Por su parte, el pueblo brasileño que, en la actualidad, no posee sus fuerzas armadas, ni suficiente experiencia militar, en el correr de la lucha prolongada, adquirirá esta experiencia y creará su ejército. El movimiento revolucionario interior que, en el presente, es aún débil, en el marco de una lucha prolongada se irá transformando en un poderoso y combativo movimiento de masas.

De modo contrario, los factores desfavorables actúan de manera permanente y tienden a influir de forma favorable. La existencia del monopolio de la tierra, por ejemplo, hará que los campesinos se vuelquen cada vez más hacia el lado de la revolución. De igual modo la dominación creciente del imperialismo norteamericano despertará un número cada vez mayor de patriotas para la lucha revolucionaria. El movimiento democrático y antimperialista comienza a ser cada vez más fuerte. El Partido de la clase obrera también crecerá y su influencia se extenderá de continuo.

II. EL CAMINO DE LA LUCHA ARMADA

Los factores favorables y desfavorables a la revolución, inherentes a la realidad brasileña, son elementos esenciales para

definir el camino de la lucha armada, así como los aspectos básicos del curso de la guerra revolucionaria en el Brasil.

¿Cuáles son estos aspectos?

1º) La lucha armada en que se empeñará el pueblo brasileño tendrá un profundo contenido popular, englobando a las más amplias masas de la población. El hecho de ser el Brasil un país dependiente y de estar la tierra monopolizada por una pequeña minoría de latifundistas, imprime a la revolución un carácter nacional y democrático, lo que permite la movilización de fuerzas sociales para derrumbar el actual régimen reaccionario. Las clases dominantes no pueden resolver la contradicción entre el rápido aumento de la población, y la carencia, siempre mayor, de empleos, de medios de educación y de asistencia. Tampoco pueden evitar el contraste cada vez más chocante entre el Brasil de las grandes ciudades y el Brasil del interior. Todo esto provoca un descontento creciente en vastos sectores populares cuyas aspiraciones sólo podrán ser satisfechas por la revolución. La circunstancia de que el pueblo brasileño disfrutara de ciertas libertades en algunos períodos de ascenso democrático y del hecho de haber elevado grandemente su conciencia política, lo impele a luchar más y más, contra la reacción y el dominio imperialista. Una lucha armada de profundo contenido popular no puede ser dirigida por la burguesía nacional ni por la pequeña burguesía, formaciones sociales inconsecuentes. La dirección del Partido Comunista del

Brasil, partido del proletariado y defensor intransigente de los intereses de las masas más pobres, será causa de que la lucha revolucionaria abarque a la inmensa mayoría de la población y tenga la necesaria consecuencia. **Así, la lucha armada de las fuerzas revolucionarias será de cuño eminentemente popular, será una guerra del pueblo.**

2º) Las grandes ciudades no podrán ser el escenario principal de la guerra de liberación del pueblo brasileño. En ellas están concentrados los contingentes más numerosos de las fuerzas armadas del enemigo. En centros urbanos como Río de Janeiro, San Pablo, Porto Alegre, Recife, Bello Horizonte, Salvador y otros, hay asentadas guarniciones militares que disponen de grandes recursos y están entrenadas para enfrentar a las luchas del pueblo. Estas guarniciones tienen posibilidades de cercar y derrotar a las masas rebeldes, las cuales no poseen suficiente armamento para enfrentarlas.

Esto no significa que las grandes ciudades no tengan un importante papel a desempeñar, tanto en la preparación como en el curso de la guerra popular. En los centros urbanos se encuentran 3 millones de obreros, así como una importante masa de pequeña burguesía, los que, conjuntamente con los campesinos y asalariados agrícolas, constituyen las fuerzas motrices de la revolución. Las ciudades tienen tradición de amplios y combativos movimientos de masas. En los últimos años el movimiento estudiantil y las huelgas de los

obreros alcanzaron alto nivel de combatividad. Estas luchas minan el poder de las clases dominantes y obligan a la reacción a conservar en las ciudades, poderosas fuerzas militares. La acción de los revolucionarios puede atacar los órganos de decisión política y militar del enemigo, así como su base logística, situados en los centros urbanos. Grande será el número de patriotas que las ciudades enviarán para el interior, a fin de integrar las fuerzas armadas populares. La correcta y estricta coordinación de las actividades revolucionarias, armadas y no armadas, tanto en el campo como en las ciudades, es la condición esencial para tornar victoriosas las fuerzas del pueblo. El movimiento político de masas ayuda a preparar y a desencadenar las acciones armadas en el campo y éstas, a su turno, darán impulso a la lucha de masas en los grandes centros.

El interior es el campo propicio para la guerra popular. Allí existe una población que vive en el abandono, la ignorancia y la miseria. A los más diversos niveles, los campesinos empéñanse en la lucha por sus derechos. Debido a la represión brutal de los latifundistas y la policía, las acciones en el campo acusan un carácter muy radical. Sobre todo en las regiones de **posseiros** son frecuentes los choques armados con los **grileiros** o **capangas.** Como señaló la VI Conferencia Nacional del Partido, la masa campesina es una gran fuerza a ser movilizada para la conquista de los objetivos nacionales y democráticos. En numerosas ocasiones, ella ha puesto de manifiesto sus aspiraciones de

poseer la tierra. Representan un gran potencial revolucionario que, aunque en el momento no haya despertado, es sensible a las luchas más elevadas y es capaz de proporcionar la masa principal de combatientes de la guerra popular. En el interior es donde son más débiles las fuerzas armadas reaccionarias. Estas no cuentan con suficientes efectivos militares para ocupar vastas áreas rurales. Ni millones de soldados brasileños o norteamericanos podrían ocupar totalmente las regiones más agrestes del Brasil. En estas regiones las tropas reaccionarias actuarán en un ambiente adverso: situación geográfica que favorece los combates del pueblo y dificulta la acción de las unidades represivas; medios de transporte difíciles o inexistentes; ausencia de fuentes de abastecimiento para fuerzas regulares numerosas; condiciones sociales desfavorables, etc. Sus líneas de comunicaciones para esos lugares, además de precarias, son enormemente vulnerables. Para garantizar su funcionamiento serían necesarios enormes contingentes. Cuanto más regiones se vean obligadas a ocupar las tropas de la reacción, más dispersarán su fuerzas y con ello acelerarán su debilitamiento, en tanto serán forzadas a subdividirse, quedando expuestas a los golpes de los revolucionarios.

En el interior, las fuerzas armadas populares tendrán a su disposición un amplio campo de maniobra que les permitirá evitar el cerco, acampar y acumular fuerzas. En el interior es posible asegurar la supervivencia de los grupos combatientes en la difícil iniciación de la guerra popu-

lar. **Así, el terreno donde se desenvolverá la guerra popular será fundamentalmente el interior.**

3º) Los brasileños no pueden esperar una victoria rápida en la lucha contra sus enemigos mortales. Para hacer victoriosa la revolución en todo el país, es necesario destruir las fuerzas armadas de los reaccionarios; ejército, marina, aeronáutica y demás instrumentos de represión. Será preciso derrotar también a numerosas tropas norteamericanas que, sin duda, serán enviadas al Brasil. Tal es la importancia del Brasil en los planes imperialistas, que no renunciarán fácilmente a su dominio. La tarea de derrotar enemigos tan poderosos encierra enormes dificultades y, por lo mismo, demandará un largo período. Si bien las fuerzas revolucionarias con el correr del tiempo dominarán extensas regiones y crearán en ellas el poder popular, es evidente que la victoria completa del pueblo brasileño será alcanzada luego de ardua y larga lucha.

Para asestar golpes demoledores capaces de aniquilar las fuerzas vivas del enemigo, será preciso movilizar, organizar y armar a millones de brasileños, ganar poderío y experiencia. Todo esto implica un inmenso trabajo político e ideológico para arrancar a las masas de la influencia de los latifundistas y de la burguesía. Semejantes tareas sólo serán realizadas en el curso de unos cuantos años. La duración de la guerra popular estará determinada por la mayor o menor movilización del pueblo, por el grado de su participación

en la lucha y por la mayor o menor capacidad de combate del enemigo ante las fuerzas revolucionarias. **Así pues, la guerra de liberación del pueblo brasileño, será prolongada.**

4º) La guerra popular exigirá grandes recursos humanos y materiales. No será fácil alimentar, vestir, armar y proveer de municiones a fuerzas armadas que irán expandiéndose cada vez más, y actuando en regiones de pobres recursos, mientras el enemigo, superior en fuerzas, hará cuanto sea posible para impedir que los revolucionarios reciban ayuda. La tarea de la ayuda quedará a cargo de las fuerzas populares, basadas en sus propios esfuerzos. No se deben alimentar ilusiones referentes a recibir apoyo logístico desde el exterior. En las fronteras del Brasil se encuentran países de regímenes reaccionarios. Los recursos materiales deberán conseguirse fundamentalmente dentro de nuestro propio país. Incumbe al pueblo brasileño realizar la guerra popular. Ninguna otra fuerza podrá sustituirlo en esa misión histórica. Pero el pueblo no está solo, cuenta con la solidaridad de los demás pueblos revolucionarios, tiene el apoyo de las masas populares de América Latina.

La mayor parte del armamento y del equipo de las fuerzas armadas populares deberá serle capturada al enemigo, hasta que el pueblo pueda producirlas en el marco de sus posibilidades. Cuando existan áreas liberadas, entonces será posible fabricar armas y otros pertrechos necesarios para la guerra, en cantidades mayores. La

alimentación deberá provenir del campo. Por esta razón, los combatientes, desde su inicio, a la par de su actividad militar, deberán dedicarse conjuntamente con los campesinos, al trabajo productivo, a fin de no sobrecargar a la población local con el abastecimiento. **Así, el pueblo hará la guerra apoyado fundamentalmente en sus propios esfuerzos.**

5º) La guerra de guerillas será la forma principal de lucha en la fase inicial de la guerra popular. A través de este tipo de lucha luego se podrá iniciar la acción armada contra los enemigos de la nación y comenzar a estructurar las fuerzas armadas del pueblo. Es el medio por el cual grupos de combatientes, inferiores al enemigo, en número y armas, conseguirán victorias e irán transformándose paulatinamente en un ejército regular.

En esta forma, la guerrilla ya fue empleada en diversos movimientos populares que registra la historia del Brasil. Los quilombos negros de la época de la esclavitud, los **Cabanagen** de Pará, en **Canudos** de Bahía y en el **Contestado** en los límites del Paraná y Santa Catarina, entre otros, la táctica de lucha tenían mucho de la guerra de guerrillas. Particularmente en la resistencia de **Canudos,** los combatientes tenían por norma evitar en lo más posible la lucha frontal. Mostrábanse siempre lejos de las expediciones militares del gobierno, a quienes asediaban y hostigaban continuamente. Durante diez meses de combate, las tropas gubernistas sintieron en todo instante la presencia de los

hombres de **Canudos,** pero tenían enormes dificultades para localizarlos fuera de los arrabales. Los **sertaneros,** con armas rudimentarias, caían de sorpresa, y realizaban emboscadas, llevando la confusión a las fuerzas del Ejército, inclusive liquidando a comandantes que actuaban desde locales sumamente protegidos.

El pueblo brasileño, al escoger la guerra de guerrillas combatirá a su manera, creará sus más diversos métodos de lucha de acuerdo con las particularidades locales. En las condiciones de un país como el Brasil, la guerrilla se desarrollará teniendo en cuenta la fuerza y situación del enemigo, la topografía del terreno, las vías y medios de comunicación, los factores de orden climático, el estado de ánimo de la población en determinado momento, el lugar, así como la situación concreta en que se encontrará la fuerza guerrillera, que sólo podrá crecer apoyándose en las masas.

La guerrilla evitará el ataque a los puntos fuertes del adversario y atacará sus puntos débiles; asegurará siempre su libertad para avanzar y retirarse; estará preparada para empeñarse en pequeños combates de rápida decisión. Mao Tsetung sintetizó la táctica de la guerrilla de la siguiente manera: "cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos".

Debido a que el pueblo brasileño no posee sus fuerzas armadas el enemigo hace todo lo posible para impedir la formación de las mismas. La guerra de guerrillas es el instrumento adecuado para iniciar la lucha armada y el punto de partida para la construcción del ejército popular. De la guerrilla surgirán naturalmente los cuadros capaces de comandar luego, grandes unidades militares. **Así, la guerrilla será el elemento imprescindible de la guerra popular.**

6º) Para derrotar las fuerzas armadas de la reacción así como a las tropas imperialistas norteamericanas, el pueblo deberá forjar el arma capaz de aniquilarlas. Esta arma será el Ejército Popular. Mao Tsetung, el gran maestro de la guerra popular, enseña que "sin un ejército popular nada tendrá el pueblo".

El Ejército Popular sólo podrá surgir en el curso de la propia lucha y sólo dominará el arte de combatir en la propia guerra, peleando. Sus embriones serán los pequeños grupos de combatientes que emplearán el método de la guerrilla. Tendrá que ser un ejército constituido, fundamentalmente, por las capas más pobres de la población: los campesinos, los asalariados agrícolas y los obreros, incorporando además a estudiantes e intelectuales. Estará al servicio del pueblo y será completamente diferente del actual ejército de la reacción. Se guiará por una disciplina consciente y sus componentes deberán ser ejemplo de heroísmo, desprendimiento y devoción a la causa revolucionaria.

Al irse desarrollando la guerra de guerrillas, llegará un momento en que los grupos armados aumentarán de tal modo su número y capacidad de combate, que se

tornará posible el empleo de unidades militares a nivel de compañía, batallón, regimiento, etc. Se formará entonces el Ejército Popular y el pueblo tendrá en sus manos el instrumento más eficaz para enfrentar a sus opresores. Solamente constituyendo el ejército del pueblo, se podrán trabar combates decisivos por la toma del poder. **De este modo será indispensable construir el ejército popular.**

7º) Para la iniciación de la guerra popular es vital la construcción de bases de apoyo en el campo. Estas bases tendrán carácter estratégico y sin ellas es imposible desenvolver la guerra de guerrillas y construir un poderoso ejército popular. Con el fortalecimiento y expansión de las bases de apoyo, las fuerzas armadas del pueblo irán extendiendo el cerco al enemigo hasta su aniquilamiento total.

Las fuerzas armadas reaccionarias poseen sus bases fuertemente asentadas en las grandes ciudades, en tanto son relativamente débiles en el campo. Por lo mismo es que las fuerzas armadas populares deben construir sus bases de apoyo en el campo, por existir allí enorme potencial revolucionario —las masas campesinas— y por ser donde se encuentra más difundida la economía de subsistencia, hecho éste que posibilita una vida económica y social, en cierta medida autónoma.

La construcción de bases de apoyo en el campo es la garantía fundamental para la preservación y desenvolvimiento de las fuerzas revolucionarias, es la base de sustentación de las guerrillas y del ejército popular para una guerra prolongada, que permitirá el establecimiento de sólidas retaguardias, las cuales darán lugar a la formación de cuadros, descanso para la tropa, reclutamiento de nuevos combatientes, acumulación de fuerzas, organización de fuentes de recursos permanentes, creación de servicios médicos, etc.

Las bases de apoyo no podrán surgir de un momento a otro. Ya en la preparación de la guerra popular, es imprescindible tener en vista zonas propicias para la creación de las bases de apoyo, y trabajar desde ya en ellas con esta perspectiva. Tales bases serán establecidas en el propio curso de la lucha armada. Los guerrilleros operarán en áreas determinadas, tratando de construir bases de apoyo. Aunque deberán tener gran movilidad —no se ocuparán de la defensa de territorios— nunca serán grupos errantes. Teniendo como preocupación principal ganar a las masas para la revolución, tratan de hincar raíces profundamente entre los habitantes del área en que actúan. Ayudan a los trabajadores del campo para resolver sus dificultades y los defienden de la violencia de los **Jaguncos** y soldados de la reacción; procuran despertar su conciencia política y estimular su organización para la lucha. A medida que se liguen estrechamente a la población local, ésta se tornará cada vez más hostil al enemigo y cada vez más favorable a las fuerzas revolucionarias. Con el tiempo, esas áreas se transformarán en sólidos puntos de apoyo de la guerra popular. En ellas el poder estará en manos del pueblo. **Así, la guerra**

popular exigirá la formación de bases de apoyo.

8º) Las fuerzas armadas del pueblo no pueden proponerse objetivos inmediatos si no existen las condiciones para lograrlos. Realizarán combates en condiciones ventajosas y no los aceptarán donde puedan sufrir grandes daños. Mismo los combates en condiciones propicias momentáneas, pero que también pueden ocasionar serias dificultades al desenvolvimiento de la guerra popular, deben ser evitados. Debemos orientarnos en la primera fase de la lucha, por los principios de la defensiva estratégica, porque somos débiles y el enemigo es fuerte. El enemigo es quien está a la ofensiva y quien domina el país. La defensiva estratégica no significa, por eso, pasividad. Las fuerzas armadas revolucionarias precisan tener el máximo de iniciativa y trabarse en innumerables luchas, sin poner en riesgo, por ello, su propia existencia.

Solamente cuando cambie la correlación de fuerzas entre los contendientes, es decir, cuando los revolucionarios se tornen fuertes, es que surgirá la fase de equilibrio de fuerzas y, posteriormente, se podrá pasar a la ofensiva estratégica, que se logrará cuando las fuerzas populares hayan adquirido superioridad en el terreno militar, o estén en condiciones de asestar golpes mortales al enemigo. Pero, aun así, es posible que surjan factores que alteren las fases del equilibrio de fuerzas, o la fase de la ofensiva estratégica, obligando a los combatientes populares a volver a

la fase anterior. Esto puede ocurrir, por ejemplo, si fuesen cometidos serios errores en la conducción de la lucha o que otros países interviniesen con poderosos ejércitos expedicionarios.

Todo indica que la fase defensiva estratégica será la más prolongada de la guerra popular. La tarea de transformar pequeños grupos de combatientes en ejército regular demandará larga lucha y bastante tiempo. **Así, para acumular fuerzas y adquirir poderío, los combatientes del pueblo, en la primera fase de la guerra popular, tendrán que desenvolver su lucha en el cuadro de la defensiva estratégica.**

9º) Sin una orientación política justa, la guerra popular no podrá alcanzar éxito. Siendo una guerra de masas, ella deberá expresar las aspiraciones más sentidas del pueblo. Por eso mismo, su objetivo principal, es librar el país del dominio norteamericano, de las viejas estructuras que traban el progreso del Brasil y del actual régimen reaccionario. La guerra popular está destinada a crear un gobierno popular revolucionario que asegure la independencia nacional, las libertades para el pueblo, la cultura y el bienestar para las masas, la tierra para los campesinos y el pleno desenvolvimiento económico de la nación. Si la lucha armada presentara un programa político que no corresponda a la realidad estará condenada de antemano al fracaso.

En la presente situación, en que predomina la odiosa dictadura militar que se

lanza no solamente contra los obreros, campesinos y estudiantes, sino contra todos los ciudadanos que no aceptan su régimen despótico, la guerra popular deberá enarbolar banderas políticas bien amplias y constituirse realmente en la gran esperanza de la mayoría de los brasileños.

En las áreas donde obtenga victorias, la guerra popular, creará el poder popular y ejecutará su programa. Acabará con la opresión y dará la libertad a las masas; respetará los derechos democráticos de todos los ciudadanos, a excepción de quienes se han colocado contra el pueblo; atenderá las reivindicaciones populares y procurará resolver el problema de la tierra. Movilizando a las masas populares organizará la vida política, económica y social de la región, de acuerdo a los intereses de sus habitantes; respetará la religión y la familia. Dentro de las posibilidades existentes, desarrollará la educación, propiciará trabajo para todos y promoverá la asistencia médica de los necesitados. **Así, la guerra popular deberá orientarse por una política correcta.**

En resumen, el camino de la lucha armada presenta los siguientes aspectos básicos: será una guerra de cuño popular, se desarrollará fundamentalmente en el interior y movilizará a las grandes masas de campesinos; emprenderá la guerra de guerrillas en gran escala; forjará el ejército popular; establecerá bases de apoyo en el campo; tendrá que orientarse por largo tiempo por los principios de la defensiva estratégica y deberá guiarse por una política correcta.

La concepción de la guerra popular no es estática. En todos su aspectos básicos los procesos son complejos e interdependientes, y están en permanente movimiento. La manera de encararlos se hace partiendo de la idea de que lo pequeño se transforma en grande, la inexistencia da lugar a la existencia, la debilidad se transforma en fuerza. La guerra popular no surgirá enteramente configurada. Tiene una fase de preparación y su comienzo encierra dificultades. Muchos de los elementos que la constituyen son simples embriones que se irán afirmando en el curso de la lucha. "La revolución y las guerras revolucionarias —dice Mao Tsetung— van del nacimiento al desenvolvimiento, de lo pequeño a lo grande, de la ausencia de poder a la toma del poder, de la ausencia del Ejército Rojo a la creación del Ejército Rojo, de la ausencia de bases revolucionarias a la creación de bases revolucionarias".

III. APRECIACIÓN CRÍTICA DE OTROS CAMINOS DE LUCHA ARMADA

En la elaboración del camino de la lucha armada en el Brasil, el camino de la guerra popular, también se tiene en cuenta la experiencia de todo un período de aciertos y de errores de las luchas del pueblo brasileño así como el examen crítico de teorías que consideramos falsas sobre la lucha armada.

En los últimos treinta años, fueron tentados en el Brasil, varios caminos para la lucha armada, a fin de conquistar objeti-

vos democráticos y patrióticos de mayor o menor alcance. El levantamiento de cuartel fue el método más utilizado. En 1922-24, militares provenientes de la pequeña burguesía, expresando el descontento contra el sistema de gobierno entonces existente, sublevaron algunos cuarteles en diferentes puntos del país. Esas tentativas fracasaron. En 1931, en Recife y Terezinha, ocurrieron levantamientos de cuartel dirigidos por cabos y sargentos. Su contenido era popular y traducía la insatisfacción de las masas pobres del pueblo. Reducidos a sus cuarteles, no consiguieron triunfar.

En 1935, con la dirección de la Alianza Nacional Libertadora, estallaron en Río de Janeiro, Recife y Natal, rebeliones de cuartel contra la fascitización del país y por un gobierno nacional popular y revolucionario. Estas rebeliones no tuvieron carácter estrictamente militar, en tanto surgieron en el cuadro de un amplio movimiento de masas, antimperialista y democrático, realizado en todo el país. Fueron acontecimientos de importancia histórica de los cuales se enorgullece el movimiento revolucionario del Brasil. Pero la insurrección de 1935, a pesar de sus lados positivos, circunscribióse fundamentalmente a la lucha en unidades militares y por ello no alcanzó un éxito total.

El levantamiento de cuartel que no se base en la acción de las masas, ni se subordine a las necesidades del movimiento revolucionario, es un método que conduce al pueblo a la pasividad. El pueblo debe esperar de la sublevación victoriosa

del cuartel. Así, la realización de la lucha revolucionaria, en su forma más amplia, pasa a ser obra de la conspiración de un pequeño grupo de personas.

Otro camino de la lucha armada en el Brasil fue emprendido por la Columna Prestes de 1924 a 1927. Es una experiencia que debe ser estudiada. La columna soportó, durante dos años y medio, en el interior del país, la persecución de las fuerzas del gobierno, bastante superiores en hombres y armamentos. No se dejó derrotar a pesar de tener que disolverse en territorio extranjero. Demostró de esta forma, no ser éste el verdadero camino de lucha armada del pueblo brasileño. Recorriendo más de dos docenas de miles de kilómetros, del Sur al Norte del país, no consiguió, —ni podía conseguir— por su nomadismo, enraizarse en las poblaciones del interior. Despreciaba a las masas campesinas y sus objetivos políticos no contribuían a despertarlas y movilizarlas. Sin afirmarse en ningún territorio, la Columna Prestes no reunía las condiciones necesarias para la organización de fuerzas armadas capaces de derrotar al enemigo. Tenía una concepción exclusivamente militarista y era su propósito provocar, con su estímulo, levantamientos de cuartel en diferentes puntos del país. En las actuales circunstancias, con el desenvolvimiento de los medios de comunicación y con un mayor empleo de la aviación como arma de combate, una guerra realizada según los moldes de la Columna Prestes, tendría aún menores posibilidades de éxito.

En el período del gobierno de Goulart,

impulsado por reivindicaciones democráticas, ocurrió en Brasilia el levantamiento de los Sargentos, que duró apenas algunas horas. En el momento actual, bajo la influencia del reformismo, una buena parte de las masas populares alentó ilusiones en un camino que se apoyaba en un llamado dispositivo militar de gobierno. Los revisionistas confiaban en que los oficiales, considerados como demócratas y patriotas, impedirían la acción golpista de los más reaccionarios y que, de esta forma, el movimiento popular avanzaría por medio de sucesivas reformas. Pero, en marzo y abril de 1964, a pesar de que el movimiento democrático y patriótico contaba con simpatía entre los oficiales de las Fuerzas Armadas y, especialmente, entre los sargentos y marineros, no hubo ninguna resistencia seria al golpe militar. Apoyarse en un dispositivo militar de gobernantes considerados nacionalistas, nada tiene de revolucionario y es extremadamente pernicioso. Coloca a las masas a remolque de la burguesía, quiebra su espíritu de lucha y siembra en el pueblo falsas esperanzas en una solución pacífica.

Después de abril de 1964, comenzó a ser difundida la idea de que el camino de la lucha armada del pueblo brasileño sería en base a la teoría del "foco". Esta teoría no tiene en cuenta la situación objetiva, la fuerza de las clases en presencia y el proceso político en curso. Es una concepción voluntarista. Según los teóricos del "foco", la guerrilla se desenvuelve armónicamente, "a partir de un núcleo

central único", situado en regiones poco accesibles y con combatientes provenientes de las ciudades. Este núcleo crece hasta transformarse en una columna maestra, que puede llegar a tener de 120 a 150 hombres, dando origen luego a otra columna que, a su vez, origina otra y así sucesivamente. Su existencia y mantenimiento dependen fundamentalmente de los centros urbanos. Su método no tiene en vista ganar a las masas para que ellas mismas hagan la guerra. El "foco", según sus defensores, por sí solo, a través de actos heroicos llevados a cabo por pequeños grupos, atrae nuevos combatientes conduciendo la revolución a la victoria. El partido revolucionario del proletariado no es necesario aquí. La guerrilla es el propio partido.

Esta teoría idealista, pequeño-burguesa, se ha revelado en la práctica como enteramente falsa. Fracasó en el Perú, Argentina, Bolivia y otros países, a pesar del heroísmo y del **desprendimiento** de muchos guerrilleros que por ella se orientaron. En el Brasil, surgieron dos tentativas de lucha armada basadas en la teoría del "foco": la del coronel Jefferson Cardim, en Río Grande do Soul, y la de un grupo de ex-militares en la Sierra de Caparaó. Ambas tuvieron efímera duración. La primera duró algunos días y fue derotada. La segunda ni siquiera llegó realmente a concretarse. Aún así, hay en el Brasil, grupos políticos que defienden el "foquismo".

La teoría del "foco" conduce a la renuncia del trabajo entre las masas y no confía en la capacidad de éstas para asi-

milar las ideas revolucionarias y de lanzarse a la lucha. Por esto mismo, la guerrilla basada en el "foco" es ajena a las masas y se dedica casi exclusivamente a acciones armadas. El "foquismo" es una concepción puramente militarista de la revolución. Sus adeptos no comprenden que la guerra revolucionaria envuelve tres aspectos inseparables: el militar, el político y el de masas, y que el aspecto político y no el militar es el determinante. Asimismo no comprenden que la revolución es obra de cada pueblo y tiene por objetivo la realización de un programa que corresponda a las condiciones objetivas de un país dado. No puede ser una revolución continental como quieren los "foquistas".

La concepción del "foco" niega la necesidad del Partido, contraponiendo la guerrilla al Partido y sostiene que el grupo armado es la vanguardia política de la revolución. Es, por ello mismo, grandemente nociva. Sin la existencia de un Partido revolucionario que prepare y dirija en todos los terrenos, en el ámbito nacional, la lucha armada, es imposible alcanzar la victoria. La lucha del pueblo contra sus enemigos mortales no se puede reducir a la acción de un grupo armado. Es mucho más amplia y multifacética. Es simplemente ridículo negar la necesidad del Partido en la realización de la lucha armada, como hace Fidel Castro, y atribuir, en la presentación del Diario del Che Guevara, el fracaso de la guerrilla de Santa Cruz a la falta de apoyo del partido de Bolivia o de la América Latina. No existe contradicción alguna entre la guerrilla y

el Partido. Esta contradicción existe cuando se trata de una organización oportunista. Pero los partidos verdaderamente revolucionarios son instrumentos indispensables en la revolución. En el fondo, la negación del Partido, es una forma de oponerse a la hegemonía del proletariado en la revolución, en beneficio de la pequeña burguesía.

La guerra revolucionaria exige una orientación política y una línea militar justas, una dirección firme, audaz y con capacidad para guiarse acertadamente en todas las situaciones, con amplia visión política y dominio del arte militar. Reclama un intenso trabajo ideológico entre las masas y, especialmente, entre los combatientes. En esta guerra, el pueblo y sus fuerzas armadas deben tener alta comprensión política, moral elevada y arraigada conciencia patriótica, requisitos estos absolutamente necesarios para enfrentar las dificultades de una lucha tan difícil como cruenta. Sólo una organización identificada con los explotados y oprimidos y que exprese sus aspiraciones nacionales y democráticas, como el Partido Comunista, está en condiciones de realizar estas tareas.

Para forjar la unión del pueblo, elemento básico de la guerra revolucionaria, y para llevar a cabo la movilización permanente de las masas del campo y de las ciudades, no se puede prescindir de una organización política que, por su concepción y objetivos, esté al servicio de la unidad del proletariado y de la alianza obrero-campesina, en torno de la cual se aglu-

tinarán todas las demás fuerzas progresistas. Esta organización es el Partido Comunista.

Es evidente, pues, que no será por los falsos caminos de levantamientos de cuartel, columnas errantes, de apoyarse en dispositivos militares de gobierno o de la llamada teoría del "foco", que el pueblo brasileño conseguirá su libertad. El deberá recurrir a otro método para derrotar a sus enemigos: el método que corresponde a las realidades y a las exigencias de la revolución brasileña y de la guerra popular.

IV. SURGIMIENTO Y DESENVOLVIMIENTO DE LA GUERRA POPULAR

Como todo fenómeno de la sociedad y de la naturaleza, la guerra popular tiene su inicio, su desenvolvimiento y su fin. Cada aspecto de este proceso único se diferencia uno de otro.

El inicio de la guerra popular no puede ser un acto voluntarista de ésta o de aquella corriente política. En realidad, surge de una determinada situación en que se hace necesario el pasaje de la fase de la lucha de masas no-armada a la fase de la lucha armada de masas. En tal situación, el trabajo consciente de vanguardia desempeña un papel muy importante, tanto en lo que respecta a la indicación de un rumbo acertado, como en lo referente a la acción práctica en el sentido del pasaje de una fase a otra. En esta cuestión

es sumamente falsa cualquier posición espontaneista.

"Teóricos" de la Escuela Superior de Guerra e infatuados generales del Consejo de Seguridad Nacional del Brasil, afirman que la guerra revolucionaria es una creación artificial, fruto de la conjura de grupos radicalizados o de los consejos diabólicos de "extremistas". Van más lejos aún. Declaran que se trata de una conspiración urdida en el exterior. En su estupidez e ignorancia, son incapaces de percibir que la irrupción de la guerra revolucionaria resulta de procesos internos, obedece a leyes objetivas.

La revolución es producto del agravamiento de las contradicciones de clases de la sociedad. Y avanza, como diría Marx, por el hecho de que crea una contrarrevolución fuerte y unida, esto es, fuerza al enemigo a recurrir a medios de defensa cada vez más violentos lo que obliga a la revolución, por eso mismo, a elaborar medios de ataque cada vez más potentes.

El inicio de la lucha armada es un proceso que demanda soluciones justas y adecuada preparación política y militar. Se relaciona directamente con la cuestión de que los primeros grupos de combatientes son débiles, en tanto que el enemigo es fuerte. Las fuerzas de la reacción intensifican sus esfuerzos para impedir el surgimiento de la lucha armada. De este modo, para los revolucionarios no se trata apenas de comenzar las acciones armadas; su supervivencia y el desenvolvimiento de

los grupos combatientes constituyen problema vital.

Aun cuando la situación estuviera madura, es necesario que los combatientes tengan ya forjados sólidos vínculos con las masas de la región y sepan formular sus reivindicaciones, conozcan perfectamente el terreno en que van a actuar y que éste, por sus condiciones geográficas, sea favorable a las fuerzas revolucionarias y desfavorable para el enemigo. Es necesario también que estén preparados física y moralmente para la lucha.

El inicio de la guerra popular no es algo que presente obstáculos insuperables. Existen motivaciones diversas para el desencadenamiento de la lucha armada en el campo. Puede ser el resultado de la lucha popular contra arbitrariedades e injusticias; consecuencia del movimiento de masas del interior por sus reivindicaciones específicas; fruto de la lucha política que envuelva el país o de la acción de grupos de propagandistas armados.

En el interior son comunes las violencias contra simples personas. Cualquier soldado de la policía comete las mayores tropelías. **Jaguncos** al servicio de **grileros** incendian casas, maltratan a sus moradores o matan **posseiros.** Son frecuentes los encarcelamientos y asesinatos de campesinos por latifundistas y sus **capangas.** Descaradamente, las autoridades policiales roban objetos, armas y dinero de los trabajadores. Muchos de estos actos acarrean gran indignación entre las masas. Entre tanto, cuando surge resistencia a tales desmanes, ella se limita a ciertas acciones individuales o de grupos desorganizados. Los que así proceden, casi siempre terminan encarcelados u obligados a huir de la región. Pero esta resistencia puede ser hecha de manera organizada. Lo muestra el reciente ejemplo de Guairacá, en el Estado de Paraná. Elevándose el nivel de la conciencia de las masas, es posible movilizarlas para resistir todas las violencias perpetrados contra ella. Por eso mismo, tórnase necesario formar grupos clandestinos que sean el brazo armado del pueblo y tomen medidas apropiadas contra los achacadores, opresores y soplones. Estos grupos tienen la posibilidad de transformarse, en el choque con las fuerzas represivas, en destacamentos guerrilleros.

Las poblaciones del interior, viven en el más completo desamparo. No tienen asistencia médica, no cuentan con escuelas en número suficiente y sus medios de transporte son bastante precarios. Con sus derechos ignorados y sus intereses diferidos, ellas también sienten la destitución arbitraria de ciertos prefectos amigos del pueblo y la persecución odiosa a sacerdotes, médicos y profesores estimados por las masas. Los campesinos son expoliados en los precios de sus productos. Muchas veces los latifundistas ni siquiera pagan el salario a los trabajadores del campo. En torno a cuestiones como éstas pueden ser desatadas serias luchas. Cuanto más firmes sean estas luchas, más se encarnizará la reacción. Tales movimientos de masas, bien conducidos, pueden derivar en choques armados, lo que, por otra par-

te, reclama la formación de grupos de combate.

También la lucha armada puede surgir en el interior, en vinculación con problemas que afecten a todo el país. El odio contra la dictadura y el imperialismo norteamericano se extiende hasta las regiones más lejanas. Repetidamente, las masas del interior condenan la política antipopular del gobierno, en particular los pesados impuestos que recaen sobre los productos agrícolas, y rechazan las persecuciones contra conocidos políticos de proyección nacional o contra elementos de prestigio local. También los militares son repudiados por las masas rurales, que ven en ellos la imagen de la opresión y de la violencia. El acaparamiento de vastísimas extensiones de tierras por los norteamericanos, es motivo de preocupación de los hombres del interior, que ven en este acto una grave amenaza a la integridad del país así como la expansión del latifundio en manos extranjeras. De este modo, la bandera de la lucha contra la dictadura y el imperialismo norteamericano, puede atraer a las masas para la lucha armada en el campo. Esto se volverá cada vez más viable, a medida que en ciertas ciudades se intensifiquen los choques de las masas populares con el gobierno dictatorial.

La lucha armada, puede comenzar, igualmente, por la acción de grupos de propangandistas armados. Para movilizar a las masas del interior y elevar su conciencia política, la propaganda revolucionaria desempeña un papel destacado. Pero esta propaganda no puede ser realizada fácil-

mente. En las condiciones de dictadura que vive el país, la menor agitación realizada entre las masas, lleva al enemigo a investigar y detener a los que la realizan. De allí que la propaganda revolucionaria en el interior tendrá que ser, en buena parte, llevada a efecto por elementos capaces de defenderse de la persecución de los reaccionarios. Los propagandistas deben conocer bien la región y sus habitantes y estar en condiciones de no dejarse prender o aniquilar. Su objetivo principal, es despertar a las masas para la lucha por la defensa de sus intereses, ayudarlas a organizarse, ganarlas para la idea de la guerra popular, y de una u otra forma, incorporarlas a la lucha revolucionaria. Esta actividad inevitablemente atraerá sobre ellos la saña del enemigo, que procurará destrozarlos. Defendiéndose, los propagandistas acabarán en choques armados con las fuerzas represivas.

De esta forma, la lucha armada podrá surgir por distintos motivos, así como en varios puntos del interior del Brasil. En su comienzo, las acciones armadas tendrán en vista infundir mayor confianza en las masas en cuanto a sus propias fuerzas, aumentar su capacidad de lucha y ayudarlas a comprender la necesidad de echar manos a las armas como el único medio de conquistar una vida mejor.

Poco a poco, con las experiencias obtenidas, la lucha armada irá extendiéndose a diferentes lugares. Llegará la ocasión en que, debido al fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias y a la dispersión y debilitamiento del enemigo, la guerra po-

pular se desarrollará no sólo en las regiones más distantes, sino también en áreas próximas a los grandes centros. Sin recursos materiales y humanos para ocupar la vastedad del territorio brasileño, las fuerzas de la reacción no podrán estar en todas partes. Se verán acosadas y golpeadas por todos lados. Entonces la lucha armada del pueblo alcanzará la altura de nivel necesario como para desarrollar combates de mayor envergadura.

Si bien pensamos que el interior será el escenario donde surgirá la lucha armada en el Brasil, no está excluida la posibilidad de que se verifiquen choques armados en las ciudades. La dictadura se vuelve cada vez más brutal y la indignación de las masas en los centros urbanos, ante la violencia con que reprimen los militares, aumenta sin cesar. En tales circunstancias, las explosiones populares son inevitables. Ya el año pasado, con el asesinato del estudiante Edson Souto, importantes movilizaciones de masas en Guanabara, Brasilia, Salvador, Fortaleza, San Pablo, Bello Horizonte y Curitiba, realizaron poderosas demostraciones en la calle, que llevaron el pánico a las fuerzas de la reacción. Ahora, con las nuevas medidas de la dictadura, estas explosiones de las masas, tienden a adquirir un carácter más bien radical. En unas y en otras ciudades, el impulso del movimiento de masas puede transformarse en revuelta generalizada. Como son pocas las posibilidades de las fuerzas revolucionarias para mantenerse en las ciudades, al empeñarse en una resistencia organizada, deben estar preparadas para retirarse hacia el interior, cuando sus posiciones se vuelvan insostenibles. Tampoco se debe descartar la hipótesis de que ocurran choques armados en las ciudades entre los bandos de las clases dominantes en disputa por el dominio del gobierno. En este caso, las fuerzas revolucionarias deben aprovechar la oportunidad para armarse y organizarse como fuerza militar independiente, hacer intensa propaganda revolucionaria y, cuando la situación lo exija, retirarse para las regiones más propicias al desenvolvimiento de la lucha armada.

Sea cual sea la motivación para desencadenar la lucha armada en el interior, ella se presentará en su inicio en la forma de guerra de guerrillas. Esta guerra deberá tener un carácter organizado; contar siempre con una firme dirección política y militar y con un trabajo político e ideológico permanente. La guerrilla precisa contar con hombres firmes y de gran lealtad al pueblo; hombres con conciencia revolucionaria y confianza en sí mismos, que sean perseverantes, que tengan cierto conocimiento de organización, capacidad para ligarse a las masas y vigilancia contra la actividad disgregadora del enemigo. El espontaneismo y la indisciplina son incompatibles con los grupos guerrilleros que deben ser homogéneos y de gran poder combativo. "Destacamentos guerrilleros indisciplinados no pueden, en absoluto, alcanzar la victoria", dice Mao Tsetung. Por ser voluntaria y consciente, la disciplina en la guerrilla, además de ser radicalmente distinta de la del ejército de la reacción,

debe ser inflexible. Las órdenes emanadas del comando deberán ser cumplidas incondicionalmente.

En todas las oportunidades, el guerrillero prestará ayuda al pueblo, jamás causará cualquier daño a los bienes de las masas. Atenderá con desvelo a los heridos y establecerá adecuadas relaciones con los prisioneros. La fraternidad deberá presidir las relaciones entre los miembros de la guerrilla, que precisarán estar siempre prontos a ayudar a sus compañeros, no sólo durante los combates, sino también en los períodos en que no se enfrentan directamente con el enemigo. El guerrillero procurará perfeccionarse en el manejo de las armas, tiro, ingeniería militar, pasaje de obstáculos, organización de campamentos, conocimiento del terreno, orientación en las marchas, eliminación de rastros, y cuidará de su educación política e ideológica. Su preparación física merecerá particular atención.

La guerrilla es una forma de lucha de las masas. Es la fuerza armada de las masas en la lucha por sus intereses que son, al mismo tiempo, los de la mayoría de la nación. En su actividad, los grupos guerrilleros deben reflejar la voluntad de los habitantes de la región en que operan. Combaten las injusticias y las arbitrariedades que la reacción, en su violencia, comete contra el pueblo. La guerrilla debe tener contenido de masas y objetivos políticos claros. Pero si tuviera tales objetivos y estos no correspondieran a los intereses y sentimientos de la población, la guerrilla no contará con su apoyo y terminará por ser destruida. Esta es la razón por la cual la guerrilla es una forma de lucha que sólo puede ser emprendida con éxito por las fuerzas revolucionarias.

Los guerrilleros incursionan contra el adversario, perturbando su formación, martillando sus flancos y puntos débiles y realizando sabotaje en su retaguardia, todo con el fin de confundir, contener y desorganizar al enemigo, teniendo como objetivo, retardarlo, desgastarlo, desmoralizarlo y finalmente, derrotarlo.

La fase inicial será la más difícil para la guerrilla. El enemigo tiene condiciones para concentrar grandes efectivos militares con el propósito de tratar de liquidar los primeros grupos guerrilleros. Tratará de apagar el foco antes que se extienda. La guerrilla sobrevivirá si tiene apoyo de masas, así como gran movilidad para impedir el cerco. Debe saber ocultarse, cortar contactos con el enemigo y romper el cerco cuando ello aconteciera, así como contar con refugios seguros.

En su inicio, la preocupación de los guerrilleros será menor en trabar combates repetidos con el enemigo y mayor en hacer propaganda revolucionaria entre las masas, despertar en ellas la conciencia de sus derechos y darles ánimo en la lucha contra sus opresores. Al realizar golpes de mano, sabotajes o emboscadas, lo harán de la manera más rápida y eficaz posible. Actos de esta naturaleza pueden ser hechos en apenas algunos minutos y la retirada debe ser inmediata. En los ataques al enemigo, es necesario tener

siempre superioridad absoluta de hombres, a fin de cercarlo y aniquilarlo. En toda acción armada, es indispensable establecer previamente un plan que incluya la manera de enfrentar las eventualidades, en particular el modo de retirarse, así como el lugar de reencuentro de los guerrilleros. Mucha atención deben merecer las tentativas de contraemboscada del enemigo, que también procurará utilizar formas de lucha de las guerrillas. Por eso, los guerrilleros deben estar prevenidos, evitar los caminos y lugares favorables a este tipo de acción militar e informarse bien sobre los movimientos del adversario.

En cualquier fase de la guerra de guerrillas, como de la guerra popular en su conjunto, es de enorme valor la existencia de un servicio de información. Especialmente en su iniciación, cuando es profunda la desigualdad de fuerzas entre los beligerantes, la información asume importancia decisiva para la parte más débil, en este caso representada por los combatientes populares. El éxito y la supervivencia de las fuerzas armadas revolucionarias, dependerá, en buena parte, de un buen servicio de información, capaz de obtener datos sobre los movimientos y planes del enemigo. La fuente principal de información para la guerra popular es el pueblo.

V. LA GUERRA POPULAR TENDRÁ QUE DERROTAR A LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

Los principales enemigos del pueblo

brasileño, que deberán ser vencidos en la guerra popular, son los imperialistas norteamericanos y las fuerzas reaccionarias internas, que traban el desenvolvimiento de la nación. Para mantener su dominio sobre el país, los enemigos apóyanse fundamentalmente en las Fuerzas Armadas. Sin destrozar a éstas completamente, el pueblo no podrá librarse del yugo imperialista y de los reaccionarios de dentro del Brasil. Desde el punto de vista militar, la guerra del pueblo deberá enfrentarse con las actuales Fuerzas Armadas, y posteriormente, con las tropas norteamericanas que, inevitablemente, vendrán en su socorro.

Las fuerzas armadas, asesoradas y equipadas por los Estados Unidos, hoy no están ya preparadas para la defensa del país ante la posibilidad de una agresión externa. Su doctrina militar, su sistema de entrenamiento, sus repetidas maniobras, tienen por objeto reprimir las luchas del pueblo y preparar tropas para combatir la guerra popular. Las tesis básicas de la teoría militar, enseñadas en la Escuela Superior de Guerra así como en la Escuela del Estado Mayor, consideran "que se acabó la época en que prevalecían los ejércitos convencionales volcados hacia las fronteras, para la defensa del país de una guerra básica, académica". Bajo la directa orientación del Pentágono, las Fuerzas Armadas aplican la política llamada de Seguridad Nacional, a la que subordinan toda la actividad del gobierno.

Particularmente después del golpe del 1º de Abril, las Tres Armas intensificaron

sus preparativos para reprimir los movimientos populares. La construcción de aeropuertos en las regiones más distantes, la apertura de nuevas vías férreas, la instalación de modernos medios de comunicación entre zonas bajísimas no son para favorecer al pueblo. Son parte de un plan para enfrentar a las masas en lucha.

El ejército viene dedicándose a la formación de tropas de élite especializadas en acciones antiguerrilla, supervivencia en la selva, travesía de ríos por procesos improvisados y aumento del poder de fuego de los elementos antiguerrilla. El Ejército organizó en Manaos un curso para formar militares especialistas en la lucha antiguerrillera. Gran número de oficiales y sargentos estuvieron entrenándose en los centros norteamericanos de instrucción antiguerrillera.

La Aeronáutica reorganizó sus unidades y adaptó gran parte de su equipamiento a las necesidades de las acciones contra las guerrillas. Creó el PARASAR, tropa de choque antiguerrillera, también con la misión de realizar actos terroristas en los centros urbanos. Compró aviones y helicópteros destinados a ese tipo de acciones. Adiestró numerosos oficiales y sargentos para combatir a los movimientos populares, tanto en las ciudades como en el campo.

La Marina, de igual modo, procura adaptarse al combate antiguerrillero. La llamada Operación Unitas, realizada conjuntamente por las escuadras de varios países de América Latina y navíos de guerra norteamericanos, es una maniobra naval que

sirve de entrenamiento a los marineros para la guerra convencional y para la lucha antiguerrillera. Los Fusileros Navales se preparan principalmente para llevar a efecto operaciones de guerra contra levantamientos populares.

En los cuarteles se enseñan, actualmente, diversas técnicas de dispersión de manifestaciones callejeras así como la de la liquidación física de manifestantes. Las Policías Militares, bajo el comando de oficiales del Ejército, se especializan en el combate contra las demostraciones de masas en las ciudades y la represión de los movimientos campesinos. El Gral. Meira Matos, que se caracterizó como el más servil ante los militares yanquis cuando comandó las tropas brasileñas en Santo Domingo, afirmó que la Policía Militar debe estar: "pronta para ser llamadas a misiones represivas cuando le toque disolver o controlar tumultos y disturbios, y también, para la defensa de puntos sensibles en áreas urbanas y rurales".

Las Fuerzas Armadas están, de este modo, en guerra contra el pueblo. En el momento, su función principal es reprimir a las masas populares. Proceden como si ya estuvieran empeñadas en acciones militares de envergadura.

Lo que más temen los comandos de las Fuerzas Armadas es el surgimiento de la guerra popular. Para impedirlo, crearon un vasto aparato de información y espionaje. Bajo la supervisión del SNI y de los Servicios Secretos del Ejército, Marina y Aeronáutica, funciona toda una red de

agentes que actúa en las Juntas de Reclutamiento, Mesas dė Rentas, Prefecturas, Campaña de Erradicación de la Malaria y otras reparticiones públicas. Además de esto, las Fuerzas Armadas realizan infiltraciones y espionaje entre los estudiantes, profesores, intelectuales, así como en los medios oposicionistas. Procuran colocar informantes en el movimiento obrero, campesino y demás organizaciones populares y revolucionarias.

Ultimamente, los servicios secretos de las Fuerzas Armadas, en colaboración con la CIA, han fomentado algunos actos de terrorismo y asaltos a bancos. En varias de estas acciones fueron muertas simples personas del pueblo. Estos servicios tratan de atribuir luego estos crímenes, a las fuerzas revolucionarias, tratando de poner a la opinión pública contra ellas.

A la par de estas actividades de las Fuerzas Armadas, los imperialistas norteamericanos toman también en el Brasil medidas destinadas a combatir la guerra popular. La CIA montó un extenso sistema de información en todo el país y coopera estrechamente con los servicios secretos de las Fuerzas Armadas en la represión del movimiento patriótico y democrático. Con el rótulo de Voluntarios de la Paz, agentes yanquis hacen verdaderos relevamientos militares en vastas zonas del país. En lejanas regiones, grupos de norteamericanos tienen "fazendas" con pistas de aviación, estaciones de radio, depósitos de armas y hasta servicios médicos.

Sin embargo, no por eso la fuerza de la

reacción es tan fuerte como procuran aparentarlo. Por el contrario, es bastante vulnerable. La causa que defiende es repudiada por la inmensa mayoría de la nación. Su moral es pobrísima. No resistirá los embates de la guerra popular. Sus soldados son oriundos del pueblo y no piensan del mismo modo que los generales fascistas. Buena parte de ellos no está dispuesta a arriesgar su vida para mantener la infame dictadura que humilla al Brasil y sirve a los monopolios yanquis. También, muchos sargentos y oficiales son sensibles a la lucha patriótica. Esto significa que, en el curso de la guerra popular, elementos aislados y hasta unidades de las Fuerzas Armadas pueden ser neutralizadas e incluso ganadas para el campo de la revolución. En una lucha encarnizada, las Fuerzas Armadas tenderán a disgregarse y, como consecuencia, mermará su combatividad. Su tradición militar es casi nula. Muy pocas veces se han visto empeñadas en serios combates. En los últimos años, se dedicaron especialmente a prender y torturar presos políticos, evidente manifestación de extrema cobardía.

La guerra popular derrotará a las Fuerzas Armadas. Aunque los mismos generales conocen los métodos de la guerra popular y adiestran, como lo hacen, a numerosas tropas para enfrentarla, no podrán vencerla. Marcharán inexorablemente por el mismo camino que todos los reaccionarios: oprimir al pueblo, agredirlo y ser derrotado por él.

El enemigo acabará ahogado en el acéano de la guerra popular. En la medida en que

la llama de la lucha revolucionaria se desarrolle en lugares distantes, infundirá nuevas esperanzas a millones de brasileños que se mostrarán deseosos de incorporarse, en cuerpo y alma, a una lucha que es suya y por la cual estarán dispuestos a derramar su sangre. Sectores cada vez más amplios de las masas se irán sumando a los combatientes de la guerra popular. Todo patriota tendrá un papel que cumplir. En tanto unos luchan con las armas en la mano, otros se ocuparán de distintas tareas.

Al retirar sus tropas para regiones distantes, el Ejército tendrá sus líneas de comunicación y abastecimiento atacadas en toda la extensión por la acción de los patriotas. Aparecerá siempre, en el calor de la noche, quien ponga obstáculos a su entrada, quien dispare un arma contra los camiones con tropas, quien coloque una mina en los caminos, quien destruya un puente, quien prenda fuego a los depósitos de combustibles o alimentos del enemigo, quien le dé una información errada para desconcertarlo, quien realice ataques de sorpresa.

Todas las pequeñas ciudades del interior, villas, fazendas, etc., crearán sus grupos de acción, organizados con personas capaces de realizar las más diversas acciones. Actuando en la clandestinidad, se constituirán en una verdadera pesadilla para las fuerzas reaccionarias y sus aliados, los Estados Unidos. Eliminarán a los Voluntarios de la Paz, y a los militares norteamericanos disfrazados de agentes de la CIA que encuentren. Destruirán sus estaciones de radio, depósitos de armas y demás instalaciones pertenecientes a los yanquis. Pero a la vez, los perseguidos por la reacción, los heridos y los combatientes al servicio del pueblo, encontrarán ayuda y apoyo.

Las montañas y las selvas, las quebradas y los matorrales, las grutas y las plantaciones más densas, abrigarán a los heroicos guerrilleros, protegidos por la simpatía y la vigilancia de las masas.

Las ciudades también crearán sus grupos de autodefensa para proteger a las manifestaciones de masas, los que, en el proceso de la guerra popular, atacarán puntos neurálgicos del enemigo, organizarán actos de hostigamiento y trabajo diversionista. Pero sus acciones no serán semejantes en nada a los actos terroristas realizados actualmente en las grandes ciudades. Serán dirigidos contra la fuerza militar del enemigo y contra todo cuanto les sirva de apoyo.

Simultáneamente con las acciones armadas, la lucha de masas se desenvolverá en las ciudades y el interior. Miles y miles de obreros, estudiantes, asalariados agrícolas, campesinos, dueñas de casa e intelectuales levantarán sus voces reivindicando sus derechos y protestando contra la dictadura. Poderosas huelgas, ocupaciones de fábricas y demostraciones callejeras asestarán golpes a los enemigos del pueblo. Las luchas de masas urbanas contribuirán para retener en los grandes centros a enormes fuerzas armadas reaccionarias, ayudando de este modo a los que combaten en el campo.

En la gran contienda de la guerra popular, el pueblo brasileño se irá uniendo cada vez más, forjando la unidad de todos los patriotas por la independencia, el progreso y la libertad. Los obreros y los campesinos, la parte más sufrida de la población, en una alianza indestructible, constituirán la base de esta unión. Junto a ella participarán todos los brasileños que no son cómplices de la dictadura ni quieren ser lacayos del imperialismo yanqui.

Empuñando las armas, el pueblo brasileño acabará derrotando a las fuerzas armadas de la reacción. "La experiencia de la lucha de clases en la época del imperialismo —dice Mao Tsetung, el más grande marxista-leninista de la actualidad— nos muestra que la clase obrera y las masas trabajadoras no podrán vencer a las fuerzas armadas de la burguesía y de los grandes latifundistas sino por medio del fusil. En este sentido, puede decirse que no es posible transformar el mundo si no es con el fusil".

VI. TAREA DE TODO EL PARTIDO

No fue de manera súbita que el Partido llegó a la actual comprensión del camino de la lucha armada. Al reorganizarse, en Febrero de 1962, tenía como centro de sus preocupaciones, el combate irreconciliable contra la línea pacifista, defendida por los revisionistas. Intensa fue su propaganda en favor de la solución violenta. En Agosto de 1964, analizando las causas de la derrota del 1º de Abril, el Partido

dió un gran paso en la elaboración del camino de la lucha armada. Indicó que el problema campesino era el problema clave de la revolución; que el imperialismo norteamericano era el principal enemigo; que el frente único nacional y democrático adquirirá un carácter bastante amplio; que la dirección del movimiento democrático y antimperialista tenía que estar en manos del proletariado y denunció el papel de las Fuerzas Armadas, como principal instrumento de represión de las clases dominantes. En 1966, durante la VI Conferencia Nacional, el Partido definió el camino de la lucha armada como el de la guerra popular y estableció sus principios más generales. Trazó la táctica política, cuya esencia es la preparación y el desencadenamiento de la guerra popular. En resoluciones del Comité Central, de noviembre de 1967 y mayo de 1968, el Partido refutó la teoría del "foco", destacó la misión de las ciudades en la lucha revolucionaria y explicó la justa relación entre el movimiento armado en el campo y la lucha en los grandes centros urbanos.

Ahora el Partido formula, de manera más completa, su concepción sobre el camino de la lucha armada en el Brasil. El estudio de las obras de Mao Tsetung sobre la guerra popular, sirvió de guía en la elaboración de este camino.

Consciente de su misión, el Partido Comunista del Brasil, debe trabajar teniendo en vista, cada vez más, la guerra popular. Siendo ésta una tarea de todo el pueblo, es en especial, una tarea de todo el Partido. No es trabajo exclusivo de algunos

sectores partidarios o como piensa el enemigo, de algunos especialistas. Todos los miembros del Partido deben actuar en función de la guerra popular.

La esencia de la estrategia del Partido, definida en su Manifiesto-Programa, es la conquista de un gobierno popular revolucionario, a través de la lucha armada, de la guerra popular. A este objetivo se subordina la táctica del Partido, expresada en una política de unión de los patriotas, concentración de los ataques en el imperialismo yanqui y en la dictadura militar, acciones de masas cada vez mayores en las ciudades y en el campo, primacía para el trabajo en el interior y utilización de todas las formas de lucha para preparar y desencadenar la lucha armada. Toda la actividad partidaria está regida por esta orientación. Todo cuanto realicen los militantes debe ligarse, directa o indirectamente, a esta finalidad. El Partido trabaja en las ciudades y en el campo, entre los obreros y los campesinos, entre los estudiantes y los intelectuales, en forma abierta y clandestina, haciendo propaganda en círculos limitados y entre las masas, reclutando nuevos miembros y organizando sus filas. Cualquiera sea el tipo de trabajo del Partido, así como el lugar en que el mismo se realice, su contenido fundamental será siempre la preparación y el desarrollo de la guerra popular.

De ese modo, si en las ciudades los comunistas participan activamente en el movimiento de masas, lo hacen con el fin de ampliar y radicalizar las luchas, desenmascarar a la dictadura y ayudar al pueblo a avanzar a nuevas posiciones revolucionarias. Cada lucha en que se empeñen, servirá para elevar la conciencia política de las masas, reforzar su organización, y difundir las ideas de la guerra popular. Por eso es necesario combatir las tendencias conciliadoras en medio de la lucha. Oponerse igualmente al aventurerismo que desgasta las fuerzas revolucionarias y las aísla de las grandes masas. Los comunistas deben prestar especial atención al trabajo entre los obreros. La movilización cada vez mayor del proletariado por sus reivindicaciones y contra la dictadura, al mismo tiempo que se desenvuelve la lucha en el campo, ayuda a construir la alianza obrero-campesina y contribuye a crear condiciones favorables a la guerra popular. Las huelgas de los trabajadores, así como las demostraciones estudiantiles, son factores de primordial importancia para acelerar la desintegración del actual régimen.

Desde la VI Conferencia Nacional, el Partido indicó la necesidad de transferir el centro de gravedad de su trabajo para el campo. Esta es una cuestión decisiva, considerándose que la guerra popular se desarrollará fundamentalmente en el interior y tendrá en los campesinos la masa principal de combatientes. Intensificar el envío de militantes para las áreas rurales, es un imperativo para un partido que tiene en vista la preparación y el desencadenamiento de la guerra popular. Para allí debe ir el mayor número de militantes, que sean combativos, abnegados, con

capacidad para ligarse a las masas, dispuestos a vivir en el interior, a integrarse a la población rural, a defender ardorosamente los intereses de los hombres del campo. Todas las dificultades de adaptación a la vida en el interior, serán superadas cuando se tenga conciencia de que es preciso hacer la revolución y servir al pueblo.

Los comunistas tienen aún poca experiencia del trabajo en el campo. Por eso mismo, modestamente, deben aprender con las masas del interior y procurar comprender sus usos, hábitos, moral, modo de pensar, etc. No pueden proceder a la manera de las grandes ciudades y mucho menos querer imponer sus costumbres, así como las reglas de comportamiento propias de los grandes centros urbanos. A pesar del atraso en que viven, las masas del interior, saben lo que quieren y dan soluciones adecuadas a la realidad local. En este sentido, muchas cosas pueden enseñar a los hombres de las ciudades.

Es necesario cuidar atentamente la construcción del Partido en el interior. La creación de organismos partidarios en el campo, es una garantía para el cumplimiento de su tarea básica de preparación y desencadenamiento de la guerra popular. En todas partes —en las fazendas, concentraciones de asalariados agrícolas, zonas de **posseiros,** poblados, villas y pequeñas ciudades ligadas al campo— se hace necesaria la organización de células del Partido.

El aumento de las filas comunistas en

las ciudades, también es indispensable. Cuanto más fuerte sea el Partido en las ciudades, mayor será su capacidad de movilización de las masas y mayor el número de cuadros que tendrá a su disposición para realizar el trabajo revolucionario en las zonas rurales del país.

Es preciso extender cada vez más la influencia del Partido entre las amplias masas. La difusión en gran escala de sus materiales y documentos es una forma de ampliar esta influencia. Ellos trasmiten sus ideas revolucionarias e indican la justa solución para los problemas del pueblo. Cabe al Partido explicar a las masas el camino de la guerra popular, ayudarlas a asimilar el método de la guerra popular, a fin de que ellas estén en condiciones de tomar la iniciativa y aplicarla en la lucha contra sus opresores.

La necesidad, cada vez más urgente, de hacer la guerra popular, apareja nuevas y mayores responsabilidades para lcs comunistas, que necesitan dominar y aplicar la línea política y estudiar el arte militar. El Brasil atraviesa una situación en que todo verdadero domócrata y patriota, no puede eludir el deber de realizar algo en favor del derrumbe de la dictadura y de la liquidación del dominio yanqui del país. Cada comunista es un soldado de la revolución y puede ser convocado para cualquier tarea, incluida la de la lucha armada. El militante comunista debe organizar su vida en función de los intereses del pueblo, debe desprenderse de todo

aquello que pueda crearle dificultades insuperables en su trabajo revolucionario.

La lucha armada en que se empeñará el pueblo brasileño, será extremadamente dura pero representará el período más glorioso de la historia del Brasil. La victoria de esta lucha abrirá radiantes horizontes a la nación y traerá días de felicidad y bienestar para las grandes masas. El pueblo pasará por la guerra popular porque no se resigna a vivir como esclavo y aspira a derrotar a la dictadura. "En la guerra revolucionaria —escribió Lin Piao— el sacrificio de un pequeño número de personas, es recompensado con la seguridad de toda la nación, de todo el país y hasta de la Humanidad. Es a costa de sufrimientos temporarios que se alcanzará una paz y una felicidad duraderas. La guerra templa al pueblo y hace avanzar a la historia. Podemos decir, en este sentido, que la guerra es una gran escuela".

En Brasil la lucha por la liberación es parte de la lucha común de todos los pueblos contra la santa alianza de los imperialistas norteamericanos, los revisionistas soviéticos y los reaccionarios de todos los países. Las acciones revolucionarias que se desenveulven en Asia, Africa y América Latina, son un apoyo y un estímulo para el pueblo brasileño. Cada golpe dado por las masas populares a sus enemigos, en cualquier parte de los cinco continentes, ayudan a que en el Brasil se levante bien alta la bandera de la emancipación

nacional. La firme posición de China Popular, enemigo principal de la criminal colisión soviético-norteamericana, es la más valiosa contribución a todos los que combaten al imperialismo yanqui. Constituye también, una importante ayuda para los revolucionarios la actitud consecuente de la República Popular de Albania ante los imperialistas y los revisionistas. Al realizar la guerra popular, el pueblo brasileño contará con innumerables y poderosos aliados en el campo internacional.

En las actuales condiciones del mundo, la guerra popular es el camino probado de que disponen los pueblos oprimidos para alcanzar su libertad. Su eficiencia fue ya demostrada en China, Vietnam y otros países. Siguiendo por este camino, los brasileños encontraremos las más promisorias perspectivas de victoria. El pueblo pasará por pruebas difíciles, deberá realizar ingentes sacrificios, perderá muchos de sus mejores hijos. Mas aprenderá con la vida, el manejo de las armas, aprenderá el arte de combatir, acabará dominando con maestría el método de la guerra popular.

¡Que los militares fascistas y los imperialistas yanquis rabien de odio! ¡La guerra popular será realidad! ¡El pueblo vencerá!

Comité Central del Partido Comunista del Brasil.

Río de Janeiro, enero de 1969

En la colección BANDERA ROJA

1 ¿SEGUIR EL CAMINO CAPITALISTA O EL SOCIALISTA? Editorial conjunto de **Hongqi y Renmin Ribao.**

2 EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA, por Ernesto "CHE" Guevara.

3 AUTOCRITICA DEL P. C. de INDONESIA, por Buró Político del CC del PCI.

4 LA REVOLUCION CHINA Y EL P. C. de CHINA, por Mao Tse-tung.

5 PROBLEMAS ECONOMICOS DEL SOCIALISMO EN LA URSS, por J. V. Stalin.

6 MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA, por C. Marx y F. Engels.

7 GUERRA DE GUERRILLAS EN VIETNAM, por Hoang Van Thai.

8 RESOLUCION POLITICA DEL P. C. DE COLOMBIA (m - I) sobre la línea de masas.

9 GUERRA REVOLUCIONARIA O COMPROMISO APACIGUADOR, Declaración del P. C. Paraguayo sobre la Conferencia de Moscú.

10 LA GUERRA DE GUERRILLAS, por V. I. Lenin.

11 DECLARACIONES DE LA HABANA.

12 SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO, por Mao Tse-tung.

13 GUERRA DEL PUEBLO, EJERCITO DEL Giap.

(DUO EN LA
ejanov.

MINO DE LA
BRASIL – Co-
Comunista del